



584226

La intuición poética de Isabel Gómez

JOSÉ-CHRISTIAN PÁEZ

"Perfil de mujer" (Ediciones Logos, Santiago de Chile, 1998, 63 pp.) no es, como pareciera en una primera impresión, un poema largo discontinuado por sus páginas, ni fragmentos dispersos inconexos entre sí. Más bien se trata de un libro compuesto por tres poemas de irregular extensión, que llevan por títulos "Esquina del dolor" (101 versos), "Memorias en desvan" (86 versos) y "Santiago fin de siglo" (108 versos).

Recordemos que Isabel Gómez (Curicó, 1959), además ha publicado "Un crudo paseo por la sonrisa" (1986), "Pubescencia" (1990), y "Versos de escalera" (1994), y que, en 1997, fue distinguida con el prestigioso premio Fundación Pablo Neruda.

"Perfil de mujer" se construye sobre tres aspectos emotivos esenciales: amor y desamor, cansancio y vejez, y cuerpo y ciudad (que es el espacio que contiene a la habitante). Gómez inicia su enunciación desde dos asociaciones básicas: la risa como reflejo de la alegría y el dolor como reflejo de la tristeza (del recuerdo y de la nostalgia, también). Prevalece lo último: "Por años heimes inventando la risa hasta desaparecer". Y agrega: "No hay llanto que no sepa regresar".

Esta poesía refleja el abanico, la fatiga ante la monotonía de lo repetido e invariable. En el primer texto, "Esquina del dolor", dice: "Podría ser/ que nadie sepa nada del mundo/ y este poema/ sea la memoria de otros días/ en cercheros gritados/ por la nostalgia/ de estar siempre/ al mismo cuerpo". "Ir al mismo cuerpo" es ir a lo que está fijo, a lo que es inmutable y existe como historia porque no se renueva y que, por ello, se averjeta.

En la insatisfacción humana por el amor no alcanzado a plenitud y que busca otra forma que le permita esta realización: "Acaso ya no existas/ cuando te encuentre/ y seamos una brecha ilicita/ cayendo de esta casa". Este logro posible tiene una esperanza: "Podría empezar de nuevo/ ocultar las frases de los viejos amigos/ y acariciar los ruidos que dejaron".

No alcanzar este sentimiento es la muerte, que, aunque se tenga la certeza que un día todos fallecemos, más que a ella misma se teme al período de la ancianidad: "Simulacro: cierta vagancia/ cuando todos duermen/ y mi cabeza sea un resto de invierno". Hay una relación con la nieve y el invierno: "mi cabeza sea un



Como de invierno es una cabellera reconocida por el transcurrir de los años.

Más adelante expresa: "y no habrá ni un solo rincón/ en donde limpiar los espejos/ de la ociosidad". Como podemos leer, "los espejos" reflejan el tiempo que se estigmatiza en el propio cuerpo (la cabera blanca), en tanto que los años acumulados son, en este texto, "ociedad", entendidos así por haber sido impuestos y porque no se quiere aceptarlos, ya que la acumulación de ellos permea la creación, la vejez a la cual nos referimos. Concluye Gómez con estos versos: "En la próxima estación abandonaré mi cuerpo a la noche".

En Santiago fin de siglo, la ciudad es la que contiene entre sus muros un modo de existir y sus calles son los caminos posibles

entre los cuales hay que elegir uno. Asimismo, esta urbe contiene esta infelicidad que agobia y angustia: "Te escribo esta vez/ es la única forma de morir/ Los fantasmas no pertenecen/ hay trépanos de días acostumbrados en mí". Y luego continúa: "Bajo esta oscuridad somos semejantes", para remarcar de esta manera: "Tercera que esta ciudad/ no evitará que estallo mi cuerpo/ contra los muros".

Escrito en verso libre (como sus obras anteriores), "Perfil de mujer" tiene una gráfica diseñada por Camila O'Ryan Vallejo y Patricia González Moreno, quienes utilizaron fotografías de Javier Pérez. Es un libro-objeto escrito con el apoyo del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (Fondart), del Ministerio de Educación.

En este volumen, Gómez reitera aspectos que ya aparecen en sus títulos anteriores, sobresaliendo el carácter intimista de sus versos y la simplicidad propia de una poeta dominada por una poderosa intuición. Eso sí, tendría que enriquecer su idioma para no repetir algunos vocablos que, al repetir por carencia de vocabulario y no por una reiteración intencional, se tornan débiles en tanto su poesía. Tal es el caso de sombra, recuerdo, olvidar, ocurrencia (ociedad), silencio, memoria, etcétera, palabras que por sí mismas son valores emotivos, los cuales Gómez no necesita, porque que ella consigue evocar el

sentido que encierran tales voces. Facilitarlo equivale a explicar antes que posibilitar el sentir y, por tanto, opacaría y vulgarizaría la fuerza expresiva de sus imágenes, las que sí sugieren.

Por último, señalamos que el lector quiera encontrar en los versos de Isabel Gómez, una reflexión profunda que esté más allá de los sentimientos primarios del ser humano y arraigados al contexto

dominante de manera casi instantánea. Sin embargo, validándose de imágenes angustiosas, la autora se las arregla para inferir y concluir poética y atencionalmente, consiguiendo con esta simbología la fuerza propia que confiere a la poesía, la contradicción. Esta es la virtud característica que se destaca en "Perfil de mujer" y que exhibe la obra hasta ahora conocida de Isabel Gómez.



14

Diciembre del 2000

CULTURA

La intuición poética de Isabel Gómez [artículo] José Christian, Páez

AUTORÍA

Páez, José Christian, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La intuición poética de Isabel Gómez [artículo] José Christian, Páez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile